

## LA DANZA MACABRA

Ahora sabemos por qué Monseñor Fellay pudo decir y afirmó, sin que la gran mayoría de los sacerdotes, incluidos los otros tres obispos, que se le oponen mediocrementemente y de los fieles, no advirtieran que aceptaba el 95% del concilio Vaticano II, por inaudito que parezca. Pues bien, ahora lo sabemos, ya que Monseñor Fellay en su dialéctico vaivén (o danza macabra) nos lo hace ver cuando dice que no hay que ver en el Concilio Vaticano II, una superherejía, aunque toda la revolución litúrgica, moral y doctrinal, se fundamenta en dicho Concilio, (Carta a los tres Obispos del 14 de Abril del 2012).

Dice además, cual gurú iluminado por la luz divina, que le hace ver (le revela) en su mística alma, que se ha exagerado viendo los errores que no proceden del Vaticano II sino de su mala aplicación e interpretación, cosa que siempre dijo el modernista Cardenal Ratzinger y casi toda la línea media liberal, pero conservadora. Lo cual siempre fue rechazado por Monseñor Lefebvre, pues los errores no se deben a malas interpretaciones, sino al Concilio en sí mismo.

El fruto de los dos años de conversaciones y diálogos acuerdistas, muestran hoy sus efectos en el comprimido cerebro de Monseñor Fellay, que ahora logra ver y comprender esto que al parecer antes no veían las lerdas neuronas de su masa encefálica, pero que ahora transcurrido ese tiempo de diálogo doctrinal, se enciende la chispa que lo ilumina y ve no como errores del Concilio, sino que provienen de una mala comprensión; EUREKA exclamo Arquímedes , y menos mal que salió del agua que lo hubiera ahogado en su descubrimiento al permanecer extasiado en él.

Por si esto fuera poco, alega una tercera razón que lo reafirma en su posición cuasi infaliblemente confirmado en la mística gracia de Dios. Hay cosas más importantes que el controvertido Concilio Vaticano II, cual manzana del paraíso, o en su sucedáneo suizo, la manzana de Guillermo Tell. Puesto que la Iglesia tiene problemas aún más importantes y somos ante todo los hijos de la Iglesia y no los hijos de la Resistencia al Concilio Vaticano II.

Ahora vemos el núcleo de la constante dialéctica del vaivén de Monseñor Fellay (su doble lenguaje) cual marioneta movida por invisibles hilos que lo hacen bailar su macabro baile. Y a todo el que no se le someta al ritmo de su melódica música, lo amenaza o lo decapita, pues como el Flautista de Hamelin, lo que hace es encantar ratas ahogándolas en el río.

Así se ve como excluye a un Obispo, Monseñor Williamson, de las ordenaciones y del Capítulo General, o a última hora decide no ordenar los monjes de Avrille, de Morgon, hasta que no certifiquen su lealtad ante él. Espero que todo esto no sea un síntoma del llamado mal de los Alpes, a buen entendedor pocas palabras, y más si el gran jefe es un gurú alpino, con mitra y poder, sostenido invisiblemente por la Roma Apóstata y Anticristo, cumpliéndose así ante nuestros incrédulos ojos las profecías de La Salette.

P. Basilio Méramo

Bogotá, Julio 5 de 2012